

en Tianguistenco, para tratar de darle a la iglesia "un sitio eminente en la configuración urbana", siendo que ya lo tenía y más importante "al ser parte de la vida cotidiana y del sistema de referencias de los habitantes"). En general, el libro proporciona infinidad de elementos para proceder al estudio de las influencias formales y las interpretaciones populares de elementos arquitectónicos.

El libro está bien ilustrado, con fotografías que, aunque pequeñas, destacan por su nitidez y su fina impresión —cosa rara en los libros mexicanos. Por otro lado, adolece de algunos de los defectos más comunes en éstos, y entre ellos el de la carencia de un índice onomástico, debido a lo cual la consulta y el estudio del libro son bastante engorrosos. Esperamos que Álvarez Noguera nos proporcione un "segundo ensayo" más exhaustivo y anotado, u otro sobre las haciendas, por ejemplo, que sería muy interesante y apreciado por los especialistas no sólo en la historia del arte sino en la social.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México

Mexico: From independence to revolution (1810-1910). W.

Dirk Raat, ed., Lincoln, University of Nebraska Press, 1982. 308 pp.

Los profesores de los colegios y universidades norteamericanas han estado siguiendo recientemente la práctica de asignar a sus estudiantes antologías o compilaciones de textos primarios y secundarios en lugar de los libros de texto tradicionales. La razón de esta práctica se encuentra en parte en el alto costo de los libros de texto, y en parte en que los estudiantes prefieren leer artículos breves y no trozos seleccionados de obras más complejas. Por lo tanto las antologías son muy populares y tienen buen mercado en los Estados Unidos.

Los historiadores que enseñan historia de México a estudiantes de habla inglesa seguramente darán la bienvenida a un libro que cubre período tan difícil y confuso, tanto más cuanto que la única antología disponible para México en inglés, ha sido *The age of Porfirio Díaz: Selected readings*, editada por Carlos Gil y que obviamente cubre sólo el porfiriato. El profesor Raat, de la *State*

University of New York en Fredonia, ha tratado de llenar el vacío con un libro de selecciones sobre los años de 1810 a 1910 para ayudar a "los maestros de cursos elementales de historia de México, en los que gran número de neófitos se acercan a la sangre y el fuego de una cultura extraña". El libro sigue las delimitaciones políticas del período e incluye materiales primarios y secundarios sobre las siguientes cuatro épocas: independencia (1810-1824), "la era de Santa Anna" (1824-1854), la reforma y la intervención (1855-1876), y el porfiriato. Cada sección principia con una breve introducción escrita por el compilador.

Sin embargo, esta compilación es algo inconsistente en su explicación de los principales temas que conformaron los acontecimientos del período, y tiene francos desequilibrios en su selección de materiales primarios y secundarios. La antología es especialmente fuerte en el campo de las historias política e intelectual, lo que refleja las importantes contribuciones del profesor Raat en estas áreas respecto del porfiriato y la revolución. Utilizando los acontecimientos políticos como clave para entender los cuatro diferentes períodos, las selecciones se combinan para formar grupos coherentes que un novato en la historia de México puede entender con relativa facilidad. La selección de fuentes primarias es generalmente excelente y muestra la sensibilidad del profesor Raat a los temas que resultan más atractivos e interesantes para los estudiantes norteamericanos. Por ejemplo, incluye el análisis de El Álamo por Santa Anna, las cartas de Juárez a sus hijos, y el evocador relato de Limantour sobre los últimos días del gobierno de don Porfirio. Todos éstos son trozos de literatura que no se encuentran en cualquier lugar. Igualmente acertada fue la selección del ensayo del profesor Rodolfo Acuña sobre el tratado de Guadalupe Hidalgo, que presenta la perspectiva chicana sobre este importante asunto de cuyo significado los estudiantes pueden no haberse percatado.

Desafortunadamente los aciertos de la compilación llevan a su mayor debilidad. La historia política se ajusta muy bien a los cursos adaptados a los salones de clase norteamericanos por su énfasis en las fechas exactas y los personajes fundamentales. Sin embargo, los estudiantes universitarios necesitan familiarizarse también con los descubrimientos de la historia social y económica, por lo menos para que se den cuenta de que las estructuras básicas de una cultura no se alteran por el solo hecho de que un nuevo grupo tome el poder en la capital. Consecuentemente, el profesor

debe mostrar a sus estudiantes las diversas perspectivas con que cuenta un historiador, todas las cuales se enriquecen mutuamente. Desgraciadamente el énfasis que este libro pone en la historia política e intelectual, especialmente de los primeros tres períodos, y su exclusión de otros puntos de vista, da por resultado una imagen unidimensional de los primeros sesenta años del siglo.

Por ejemplo, las selecciones para los años de 1824 a 1854 presentan este período en términos de la lucha entre José María Luis Mora y los liberales por un lado, y Lucas Alamán y los conservadores por otro, y dominado esencialmente por la caprichosa, vana y dramática figura de Antonio López de Santa Anna. Estos textos, y en particular el de Lesley Bird Simpson ("Santa Anna's leg") llevan a los estudiantes a concluir que las dificultades de esos años, incluyendo la pérdida de más de un tercio del territorio nacional, pueden ser atribuidas a los problemas de personalidad del caudillo veracruzano y a la perversa simpatía de Lucas Alamán por el pasado colonial.

Pero los historiadores que estudian este período han descartado semejantes explicaciones fáciles, y gracias en parte al trabajo de los excelentes seminarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia dirigidos por Enrique Florescano y Ciro Cardoso sabemos mucho sobre el desarrollo de la burguesía mexicana y las economías regionales durante esa época. Los artículos compilados en *Formación y desarrollo de la burguesía en México (Siglo xix)* y *México en el siglo xix (1821-1910): Historia económica y de la estructura social*, publicados en 1978 y 1980 respectivamente, describen las dificultades habidas para conservar un nuevo sistema de gobierno sobre las ruinas de una economía colonial básicamente incapaz de producir artículos de exportación por treinta años. Estos ensayos también describen el desarrollo de nuevas empresas financiadas por comerciantes prestamistas que se aprovecharon de la necesidad de capitales para hacer sus fortunas. La obra de estos seminarios y la de algunos historiadores en los Estados Unidos muestra que la pérdida de parte del territorio mexicano se debió más a problemas económicos y fiscales que a las veleidades personales de Santa Anna o al fracaso en alcanzar un consenso político.

La antología se hubiera visto muy beneficiada con la inclusión de un artículo como el de Margarita Urías Hermosillo sobre Manuel Escandón, quien pasó de ser el dueño de una línea de diligencias en la década de los treinta, a ser el principal promotor

de los ferrocarriles en los cincuenta. Asimismo, se hubiera mejorado con una selección de las páginas de Charles Harry sobre las posesiones de la familia Sánchez Navarro en Coahuila. Si el deseo del profesor Raat era el de mantener énfasis en cuestiones políticas, pudo haber añadido algunos trozos de la biografía de Miguel Lerdo de Tejada por Carmen Blázquez, con lo que se demostrarían plenamente los problemas de un mexicano inteligente y patriota en los momentos de una grave crisis nacional. Cualquiera de estos textos, u otro de una larga lista, hubiera añadido mucho a la imagen de México durante este confuso período. De la misma manera, las secciones dedicadas a la independencia y la reforma hubieran quedado mejor con una selección del estudio de la nobleza por Doris Ladd, por citar sólo un ejemplo, o con el muy sugestivo estudio de María Dolores Morales sobre la carrera de Francisco Somera, quien hizo una fortuna subdividiendo propiedades en la ciudad de México durante la república restaurada.

La compilación adolece de otros defectos: todos los artículos incluidos fueron publicados antes de 1975, y la bibliografía, aunque breve, no está actualizada e ignora muchas obras cruciales publicadas en México a partir de 1976. Resaltan por su ausencia precisamente los títulos que harían más falta para añadir elementos sociales y económicos al punto de vista que el libro ofrece.

El siglo XIX todavía esconde la mayor parte de sus misterios para aquellos historiadores que con paciencia y perseverancia trabajan en sus archivos. El profesor Raat ha hecho mucho para familiarizar a los estudiantes con los rasgos políticos e intelectuales de la época. Si los profesores universitarios usan esta antología con cuidado, y combinándola con lecturas escogidas bajo las perspectivas social y económica, tendrán la posibilidad de ofrecer una imagen válida de época tan difícil y una llave para entender el México de hoy.

Barbara A. TENENBAUM
University of South Carolina